

Comentario de libro

# **TEDIO Y FINITUD DESDE LA FILOSOFÍA A LA PSICOLOGÍA**

**Ana María López Calvo de Feijoo (Compiladora)**

Título original: Tédio e finitude –Da filosofia à psicologia  
Edição Fundação Guimaraes Rosa, B.H.210

(2° parte)

Por Emilio Romero  
Joinville, Brasil

1° parte en Revista 12

*El hombre es una síntesis de lo infinito y lo finito, de lo temporal y de lo eterno, de libertad y de necesidad. S. Kierkegaard.*

El aporte más personal de Ana Maria Feijoo se centralizó en la exposición de la historia de una persona atendida por ella. Fue una excelente manera de mostrar el modo de establecer este tipo de relacionamiento y sus posibles resultados según este abordaje. Vale destacar un enunciado de Ana María que coloca de lleno la propuesta de su trabajo como terapeuta.

*En una mirada hermenéutica-fenomenológica, el problema consiste en el aprisionamiento en nuestras historias, en los modos como vamos sofocando no el problema que tenemos sino el problema que nosotros somos. (...) Importa el modo como una hermenéutica-fenomenológica se va dando en un horizonte fundido, abriendo paso para que el analizando aparezca por sí mismo”.*

Antes de entrar en la aplicación del modo de relación que orienta la terapia. La psicóloga considera algunas premisas que orientan su trabajo, a saber:

1. Trata de dar seguimiento a la elaboración de una Dasein-análisis propuesta tanto por Heidegger como por algunos de sus discípulos directos, en especial por M. Boss.
2. Destaca la noción de *círculo hermenéutico* que afirma que toda interpretación de la existencia está basada en un horizonte fáctico *sedimentado*, que implica una visión y una concepción previas. Trátase entonces de como escapar de este círculo que aprisiona al ser-ahí en compartimientos sedimentados en lo impersonal. Lo sedimentado como lo constituido cobra aquí una importancia metonímica.
3. Esclarecer los dos conceptos que orientan la temática central del libro. Lo que nortea la cuestión de la finitud se relaciona con el cuidado, que subraya el hecho de que la existencia no es transferible y la responsabilidad inherente a esta constatación. Tanto el tedio como la finitud surgen en el ser-ahí, como poder-ser.

4. El tedio profundo nace del hecho de confrontarnos radicalmente con el desinterés por nosotros mismos, no es algo externo.

5. En el tedio el existente se enfrenta con lo incontrolable: el ser para-la-muerte. En esta misma línea de análisis enfatiza la importancia de la angustia como tonalidad afectiva, pues es una tonalidad que tiende a romper el carácter cristalizado de las cosas y modos de ser dominantes, revelando así el poder-ser del existente. Estas dos tonalidades (estas dos vivencias, dirían los psicólogos) facilitan un proceso de singularidad, de diferencia entre el ser-ahí y los otros. En el tedio, el ser-ahí no temporaliza más (?) y las posibilidades naufragan en la nada.

6. Tedio y angustia colocan en cuestión la situación y el sentido que caracterizan los diversos momentos de la existencia. El tedio deja en claro que la situación humana es siempre finita y transitoria –transitoriedad que se manifiesta plenamente con el sentimiento (?) de que somos seres-para-la-muerte.

7. También ella reitera su no aceptación de algunos conceptos tradicionales de la psicología, recalando que conceptos como consciencia, reflexión meditación, autoanálisis son herencia de una autoridad de tipo cientificista basada en el ideal de verdad, transparencia y método –tres temas cuestionados por el enfoque.

8. Con respecto a la relación terapéutica Dasein-analítica, la Prof. Feijoo recalca algunos puntos:

- La fenomenología hermenéutica es la actitud que orienta la postura del terapeuta en cuanto comprensión del mundo de la persona

- Afirma que cualquier teoría con respecto a la existencia debe ser suspensa para de este modo captar las manifestaciones del analizando sin interferencias y previsiones conceptuales.

- La descripción del analizando debe ser precisa en sus descripciones.

- La propuesta del tratamiento consiste en abrir un espacio para que la persona se conquiste en su ser más propio.

El trabajo terapéutico identifica al analizado como una persona. Se suspende cualquier interpretación en relación a lo que le está aconteciendo; simplemente se acompaña el fenómeno en su modo de revelarse en la expresión de la persona.

- Ciertamente se sigue los detalles habituales en un contrato de trabajo de este tipo –horarios, precios. etc.

- El caso analizado afecta a un hombre de unos 30 años que se queja de sufrir toda una gama de estados afectivos perturbadores: melancolía, depresión, desánimo. Nuestra autora advierte que se trata de una ficción basada en su experiencia clínica.

Este punto no deja de ser sorprendente. Por qué no considerar un caso real, es decir, de una persona concreta? Por la cuestión del secreto

profesional? No bastaría consultar y pedir autorización a la persona para comentar su historia, sobre todo de una historia sin los trazos de una psicopatología socialmente comprometedora? Pienso que por ser un caso-ficción cuestiona la analítica propuesta. El lector de enfoques existenciales que no sigue un discipulado heideggeriano, más independiente, bien sabe que autores muy competentes publican sus casos clínicos. Uno de los más famosos ha sido Binswanger, que la Prof. Feijoo tiene en alta estima; ni preciso citar los casos publicados por Irvin Yalom que son también modelos de análisis clínicos; y no cito a Freud por simple razón de que sigue otra línea de pensamiento.

En este caso clínico vemos que la psicóloga aplica todos los principios que orientan su trabajo terapéutico. a) nada de encuadrar a la persona en un cuadro clínico, nada de diagnóstico; b) dejar de lado la teoría que sustenta su mirada; c) atención estricta a los detalles de cómo se da el acontecimiento perturbador: es de este modo que se devela la estructura de sentido en juego en el caso presente; d) el analista estimula la descripción de lo que está aconteciendo con su cliente (palabra no usada por Ana María); precisa ver como se manifiesta lo perturbador tal como es experimentado por él; e) averiguar desde cuándo se manifiesta el fenómeno perturbador: es así que se detectaría lo que desencadenó la atmosfera en que vive la persona. f) es preciso examinar la visión que tiene el cliente de lo que le acontece y de los recursos a los cuales apela para entender lo que le pasa. En el caso expuesto la persona apelaba para sus creencias religiosas, lo que es muy común en nuestra cultura. Hasta cierto punto esta creencia “le daba la ilusión de la invulnerabilidad, la que fue rota por el suicidio de un hermano, que quebró esta ficción”.

Diversos aspectos de la analítica aplicada por Feijoo me llaman la atención, más uno en particular me colocó la siguiente cuestión: hasta qué punto la extrema cautela que muestra el terapeuta en el diálogo no es una forma excesiva de colocarse entre paréntesis, de inclusive omitirse como interlocutor en el diálogo? Todo diálogo supone que los interlocutores están autorizados a dar sus posicionamientos e inclusive a colocar sus divergencias con respecto a las cuestiones colocadas. En qué momento el terapeuta deja sentir su divergencia, atenciosa o/y incisiva en todo el proceso? Podemos observar que la psicóloga Michelle Thieme, en este mismo libro, se muestra mucho más activa y cuestionadora en la relación con su cliente – ciertamente Michelle sigue las pistas de un análisis kierkegardiano.

### **El abordaje kierkegardiano**

*“Lo que me falta es tener claridad conmigo mismo sobre lo que debo hacer y no sobre lo que debo*

*conocer, a no ser en la medida en que las ideas claras deban preceder toda acción (...) Trátase de encontrar una verdad que sea verdad para mí, encontrar una idea por la cual yo pueda vivir y morir". (S. Kierkegaard –Diarios)*

K. el autor de *El Desespero Humano* (1849) es considerado el mayor antecedente de lo que terminó por denominarse la corriente existencial en el pensamiento del siglo XX; de hecho, en los escritos de este hombre religioso en perpetua lucha con la comunidad cristiana de su época, encontramos algunos temas centrales del pensamiento de esta doctrina que destaca la primacía de la existencia sobre la esencia, de la libertad sobre el determinismo, de la síntesis siempre incierta entre lo finito y lo infinito, entre el deber y el placer, entre la necesidad y la posibilidad -con todas las peripecias mediadas por la angustia y la muerte. Este dinamarqués es un hombre atormentado por todos los temas mencionados, en permanente confronto con los supuestos cristianos luteranos de su país y en permanente lucha para neutralizar y superar su melancolía, estado de ánimo que lo acompañó desde su infancia.

Personas ingenuas suelen creer que algunas vivencias negativas restringen el potencial de la persona, que invalida de alguna manera sus enseñanzas. Kierkegaard como otros genios, muestra que algunas deficiencias bien pueden generar diversas formas de creatividad. Entre los aspectos más notables de este escritor está la honestidad para mostrar sin tapujos lo que el tipo común entiende como deficiencias. No es un escritor abstracto, disimulado detrás de un ropaje conceptual; siempre habla en primera persona. En este punto es muy diferente de un Hegel, de un Heidegger, que nunca exponen algo personal, cotidiano, en sus escritos. Es verdad que este danés escribía usando varios pseudónimos, mas no era una forma de ocultarse sino de mostrar que toda unidad es precaria y que lo predominante es la multiplicidad que está en la persona: somos muchas almas en dispersión. Somos personas, con elementos diversos muy diluidos y hasta contrapuestos.

Hecha esta consideración preliminar veamos lo que una colega del *Ifen* escribe. La psicóloga Myriam Protasio es una de las mejores conocedoras en Brasil de la obra de este pensador; ella nos ofrece lo que entiende como lo más esencial de las ideas kierkegaardianas relacionadas con el tedio y la finitud. La autora se aboca directamente al tema, sólo haciendo algunas menciones someras y pertinentes de los grandes vectores que orientan la obra del filósofo; intenta indicar desde donde surge el tedio sea en los ajetreos cotidianos, sea en las rutinas y los compromisos, sea en la propia configuración humana.

El texto de la psicóloga se expone de acuerdo con las siguientes temáticas:

1. Consideraciones preliminares. Hace un destaque sobre la clasificación de los libros publicados por el pensador; apunta ya aquí el uso de los numerosos pseudónimos que usa sin que resulte claro el propósito que justifique este modo de revelarse ocultando su identidad.

2. Destaca algunas tesis centrales en su pensamiento: a) la existencia como posibilidad sujeta a las tensiones presente en la vida misma y la consciencia de esas tensiones; b) destaca que su obra apunta para la concreción de la vida, la que se experimenta en la singularidad de la persona, no como mero reflejo de lo colectivo; c) entiende que la vida es una alianza de lo temporal y de lo eterno en la existencia, lo que está muy bien expuesto en el concepto de "etapas de la vida: la estética, la ética y la religiosa"; d) existir es ser la síntesis o alianza de lo que se es, entrelazamiento entre los elementos que nos constituyen. Escribe K: *"El hombre es espíritu, pero qué es el espíritu? El espíritu es el yo; pero que es el yo? El yo es una relación que se relaciona consigo mismo. El yo no es la relación sino el hecho que la relación se relacione consigo misma. El hombre es una síntesis entre lo infinito y lo finito, entre lo temporal y lo eterno, entre la libertad y la necesidad"*

3. Myriam se orienta en su comprensión de algunos tópicos kierkegaardianos por uno de sus libros: "La alternativa, o lo uno o lo otro" (1843), dividido en dos partes. En la primera el autor es llamado como A. personaje que representa la etapa estética, que corresponde a la forma más sensorial, lúdica, emocional, inconstante, pulsional, por la cual pasamos todos -y muchos nunca salen de ella. En el segundo volumen, la parte principal queda a cargo del juez Wilhelm que postula la compatibilidad entre la sensibilidad y la moralidad; queda claro que el juez enaltece un compromiso ético, corresponde a la segunda etapa distinguida por K. Myriam escribe: "El marco de la vida ética es lo universal y la regularidad; el individuo ético vive sumerso en el orden, manteniendo una relación funcional con el mundo; reconoce reglas y vive de acuerdo con ellas".

4. La obra de K. propone pensar la posibilidad de conjugar lo universal en la concreción de la existencia. Yo diría que pretende conciliar la vida y el espíritu, lo real y lo ideal, lo immanente y lo trascendente. Estas oposiciones están casi siempre en conflicto o en un diálogo de sordos. Antes de entrar en los pasos dado por la doctora Myriam vale hacer un alcance, que ella misma apunta de una otra manera.

Una de las dicotomías más acentuadas por K. es la de lo finito-infinito; esta dicotomía retoma una que le es muy similar: la de lo relativo y lo absoluto. Lo finito es relativo, está pautado por relaciones que demarcan fronteras, establecen límites, imponen el principio de realidad con todas sus reglas y normas. Forma parte central de la vida cotidiana. Lo absoluto escapa de esas determinaciones; es lo opuesto, lo no reducible a conceptos, el origen y fuente de todos los seres – es Dios. Su problema consiste en cómo dar cuenta de lo finito y cómo encaminarse igualmente por las vías de lo infinito. Es una cuestión muy difícil de resolver. En cierto sentido, dígame de pasaje, es el mismo escollo que experimentó Heidegger con respecto a la dicotomía ente-ser: como mantenerse en la esfera ontológica atendiendo a las exigencias de los entes, entificación que configura todas las realidades.

De acuerdo con mi experiencia como psicólogo tanto la melancolía como el tedio son formas vivenciales relacionadas con el abatimiento, en especial como una depresión larvada o disfrazada. Entendemos la melancolía como *la presencia de una ausencia* y el tedio como *la ausencia de una presencia*, siendo ambas formas perturbadoras, lo que se expresa por el sentimiento de una falta en la melancolía y por un sentimiento de vacío por algo que quedó fuera de su lugar. Las personas que buscan una terapia para lo que luego detectamos como melancolía viven durante años una contradicción entre la falta del gusto por la vida y la constatación frecuente de que en muchos aspectos las cosas les han sido bastante favorables. Muestran generalmente buen humor y al mismo tiempo confiesan que nada atiende a la ausencia de algo que no saben bien de que se trata. Si son personas de buen nivel intelectual muestran un sentido agudo de la ironía, que es un modo inteligente de manifestar la agresividad, rasgo que también está presente en el pensador de *El diario de un seductor*. No en vano escribió una tesis sobre el concepto de ironía en Sócrates. Vea lo que escribe en su Diario (1843): *“Todo me fue dado y todo se hizo para enriquecer mi espíritu y el lado material”*.

¿Cuál fue la *falta* en el caso de Kierkegaard? Desde mi abordaje es una falta que se relaciona con la historia personal. Una de esas faltas fue la figura de su padre: primera presencia de una ausencia dolorosa; dolorosa porque su padre dejó una duda muy fuerte en la mente del hijo-niño; su genitor tenía una deuda con otro padre aún mayor, Dios. Esa deuda también la carga el hijo. Y como vive su cuerpo este pensador? Es sabido que tenía una leve joroba y su apariencia era bastante desgarbada. Al parecer él nada escribió a este respecto, lo que nos indica que era una zona igualmente conflictiva. Cómo neutralizó en parte todo esto? Kierkegaard optó por ser un

hombre de acción y de decisiones. Nada de entregarse a la tristeza; dos máximas lo estimulaban: “quiero con fuerza avanzar sin perder tiempo con tristezas”. “Nada de mirar para atrás como la mujer de Lot”. (apud F. Farago). Sabemos también de los motivos que lo llevaron a renunciar al casamiento con Regina Olsen, tendría que renunciar en parte esencial a su tarea de entrar en las vías de lo absoluto, tendría que vivir en lo cotidiano finito y repetitivo. Cabe preguntarse: era solamente eso? No olvidemos su confesión de que había en él “una espina en la carne”, lo que bien puede sintetizar todo su drama interior.

En otros casos acontece también que la deuda es puramente imaginaria -pues siempre hay elementos imaginarios en toda deuda, e incluso diría que en todo fenómeno psíquico. No olvidemos que la realidad es una construcción que indica límites y condiciones y lo imaginario impregna todos sus intersticios, juntas, vacíos e invade todos los posibles.

En los dos casos la persona oscila entre lo *finito* de la vida práctica, concreta, regulada por normas e imposiciones y lo *infinito* que ella presiente como posible más cuya abertura es demasiado estrecha o lejana: esa abertura le permitiría escapar de sus prisiones. En casos de individuos que están muy estructurados y ya terminaron por adaptarse a su desventura existencia, el trabajo terapéutico requiere una propuesta de largo alcance. Los tres casos que traté (y documenté) como terapeuta, los factores generadores del tedio sintomático obedecían a un tipo de personalidad y a historias familiares muy similares.

5. La segunda parte del texto comenta el tedio en “Rotación de Cultivos: ensayo para una doctrina de la prudencia social”. Esa rotación de los cultivos se refiere a las diversas maneras de mantener la producción de la tierra agrícola. El autor de este texto es un joven esteta convicto. Se coloca aquí un enunciado que tal vez refleja sobre todo el mundo de K.: “Todos los hombres son entendidos”. Una cosa es decir hay períodos en que surge el sentimiento de tedio. De acuerdo a lo destacado por Myriam vale subrayar lo siguiente: a) El tedio adviene tanto de los placeres estéticos cuanto del cumplimiento del deber. b) Aunque el tedio es la raíz de todo mal, hay también algo de plácido y quieto, una fuerza que impone movimiento casi de una manera mágica, solo que en movimiento de rechazo y nunca de atracción. c) El tedio ha originado buena parte de la creación humana; los hombres crean menos por entusiasmo que por aborrecimiento, que descorre del tedio. Adán se aborrecía y por eso fue creada Eva. Lo que incrementa el tedio es la ociosidad; el mejor antídoto es mantenerse ocupado. El ocio se torna creativo porque nos aborrece no hacer nada, lo que por este motivo

nos incita a entrar en acción. Es curioso que otros escritores también hayan elogiado las virtudes del ocio. K. considera difícil librarse del tedio pues ni el trabajo ni las intenciones lo neutralizan.

Yo diría que la monotonía del hacer siempre lo mismo, el oficio chaplinesco de apretar tornillos en una máquina de montaje, lleva a un desvalor del oficio y, en consecuencia de sí mismo. En nuestra época circulan en el mercado una variedad enorme de entretenciones de bajo costo y de efectos tanto compensatorios como alienantes. La inmensa mayoría son entretenciones para espectadores, no para participantes activos. Es el caso del fútbol, de las tele-series, de los shows y etc.; tienden sólo a provocar emociones e identificaciones grupales.

De todos modos entiendo que el tedio generado por la monotonía y por la ausencia de compromisos sociales y personales de largo alcance genera un tedio difuso, que no corresponde al tedio sintomático tal como aparece en la consulta psicológica.

d) K. propone otras formas de neutralizar el tedio; algunos son meras expresiones del buen sentido, del supuesto *good sense*; todos ellos estimulan los cambios sea en el plano ambiental, sea en las relaciones interpersonales y en las propuestas de vida.

e) Dos temas más son comentados por la Prof. Protasio; uno está en un escrito de K sobre "El equilibrio entre lo estético y lo poético en la formación de la personalidad". La responsabilidad del texto está a cargo de un otro ego-auxiliar de K.. el juez Wilhelm. El juez quiere probar a un joven esteta que lo sensual, la belleza y el placer también están presentes en una existencia ética, inclusive si el carácter ético está pautado por el compromiso, la persistencia, la regularidad cotidiana y lo habitual. Para persuadir al joven esteta le envía una carta que entre otros puntos le advierte que la disolución de sí en lo múltiple perdiendo así "lo que hay de más íntimo y sagrado en un hombre, el poder de cohesión de la personalidad." El juez insiste en la importancia de la elección y del compromiso tanto con las cosas como consigo mismo. "La personalidad más modesta no es nada antes de haber escogido a sí misma". Esos dos factores son las garantías, destaca Myriam, del fortalecimiento de la personalidad y de sí mismo.

f) La melancolía surge cuando el hombre se detiene, reprimiendo la maduración de su personalidad; entra de este modo para la esfera del tedio. Para el juez, el existente crea un sentido espiritual si el esfuerzo emana de una voluntad creadora. Otro factor en pro de una opción ética es la *vocación*, apoyada en la idea de que existe un orden razonable que permite el entendimiento entre el individuo y lo social.

g) El último tema relacionado con el tedio está en un texto de K.: "La repetición, un ensayo de psicología experimental" (1843) firmado con otro

pseudónimo del autor. La antigua idea que el hombre es un animal de hábitos, de hacer lo mismo de la misma manera, de manera automática y hasta compulsiva, está asociada a este tema de la repetición como constante de lo cotidiano. Solo que en nuestra experiencia común luego aprendemos que todo lo que se repite resulta tedioso porque el factor novedad desaparece. Lo que nos impresiona la primera vez termina, después de un tiempo, en una especie de desgaste de las sensaciones. Según K. esto es fuerte en el matrimonio, lo que la inmensa mayoría de las parejas aprueba. Lo que coloca el autor supuesto es que este fenómeno afecta el plano estético como el ético. El lado placentero de la repetición es estimulado por recuerdos y esperanzas; el ético permite organizar la vida práctica, que es el aspecto elogiado por los clásicos en relación a los hábitos. Lo importante del texto es la constatación de que nunca hay una repetición propiamente, siempre hay una variación, por mínima que sea. Esta verificación parece que desagradó a K., hombre religioso que busca lo infinito, incluso si se repite; tanto es así que opta por el ejemplo de Jón, que acepta los infortunios repetidos de la vida con la compensación de una vida eterna. Hay otros puntos indicados por Myriam que el lector debe examinar.

Para cerrar esta exposición estimo pertinente hacer un alcance sobre como Kierkegaard adhiere a los conceptos tradicionales de la psicología de su época; conceptos como consciencia, yo, sí mismo, personalidad, verdaderos diablitos entrometidos para un heideggeriano, son comprendidos por el pensador danés como legítimos y válidos en la perspectiva de su concepción del hombre.

Sé que estoy en deuda con los otros autores de este libro; todos ellos merecían un comentario de sus textos, mas eso implicaría más páginas en un escrito ya largo por demás. Los siete autores enfocan temas específicos que de diversas maneras incluyen la cuestión que motivó el título del libro. Cada uno de ellos nos muestra que el enfoque propuesto bien puede ser aplicado a otras áreas de la realidad humana, todas ellas consideradas sea desde la propuesta heideggeriana, sea del lado kierkegaardiano.

Correo de contacto: [emiliorom@terra.com.br](mailto:emiliorom@terra.com.br)

Fecha de entrega: 8/2/16

Fecha de aceptación: 48/2/16